TORRE CAMPAMENTO DE ALCAÑIZ

El último episodio de la telegrafía óptica en España

Textos y fotos (salvo firmadas): Javier Ibáñez González
y Rubén Sáez Abad (Centro de Estudios Arcatur / IET)



Algunas fortificaciones turolenses están vinculadas a episodios poco conocidos de nuestra historia. Este es el caso de la Torre Campamento de Alcañiz, construida en la fase final de la tercera guerra carlista para asegurar las comunicaciones entre el valle del Ebro y el Maestrazgo castellonense. Su uso fue efímero, pudiéndose considerar como el «canto del cisne» de la telegrafía óptica española.
En el año 2025, el Ayuntamiento de Alcañiz promovió la excavación arqueológica de Torre Campamento (incluido su foso y su glacis) con el objetivo de iniciar el proceso de restauración y puesta en valor del edificio, lo que ha permitido a los autores desvelarnos los secretos de este bien patrimonial alcañizano.



Izquierda, Torre Campamento, con su foso y glacis, vista desde el suroeste; arriba, ortofotografía aérea del conjunto, formado por la torre (1), el acceso (2), los glacis (occidental 3, oriental 4) y el foso (5)

La conocida como Torre Campamento se encuentra en las proximidades de la ciudad de Alcañiz, en una de las elevaciones de la sierrecilla comprendida entre los barrancos del Ciego y de los Judíos, a 1,6 km al sureste del castillo de Alcañiz. Desde ese punto se ve tanto la torre del Homenaje de esta última fortaleza, como la mucho más lejana ermita de Santa Bárbara de Valdealgorfa. Precisamente, éste fue el motivo por el cual se erigió Torre Campamento, ya muy avanzado el año 1875: poder establecer un contacto visual entre esos dos últimos puntos, dentro de una red de comunicaciones que unía Zaragoza con Morella.

La estructura de Torre Campamento se basa en un modelo constructivo estandarizado. Su planta es cuadrada, de 5 m de lado por 7 m de altura. Sus muros son de mampostería trabada con mortero de yeso, con esquinas de sillería ligeramente sobresalientes respecto al lienzo. El cuidado puesto en los acabados se aprecia en la moldura de yeso de la cornisa y en la sillería de las jambas y del arco adintelado de la puerta. También en el enlucido interior de sus estancias. En los paramentos exteriores de la torre se dispusieron «regletas» de yeso para facilitar la aplicación del revestimiento previsto; pero el frenético ritmo al que se ejecutaron las obras y, posiblemente, el inicio de la apertura del foso, impidieron la finalización de estos acabados, que únicamente concluyeron en la fachada oriental y en la mayor parte de la meridional; este es el motivo de la peculiar apariencia de las fachadas septentrional y occidental, presididas por las esas regletas de yeso.

La torre cuenta con tres niveles de aspilleras para fusilería, abiertos en los muros y en el parapeto de la terraza; por dentro, estos vanos debían contar con un cierre de madera para evitar la entrada de aire y frío en los momentos en los que no se utilizaban. La distribución de las aspilleras permitía cubrir todo el entorno de la torre sin dejar ángulos muertos.



«Regletas» de yeso de la fachada occidental, colocadas para facilitar un revestimiento exterior que nunca llegó a realizarse



Fotografía aérea del interior del edificio, cuyos muros se encuentran perforados por numerosas aspilleras



Flanco oriental del foso; la escarpa está tallada en la roca; ejerce de contraescarpa el muro (muy bien aparejado) que sustenta el glacis



Torre y foso vistos desde el sureste



Conexión visual entre Torre Campamento (A) y la torre del Homenaje del castillo de Alcañiz (B)

Sigue leyendo el artículo en tu revista…